

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 » La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

A NUESTROS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

INTERESANTISIMO.

Habiendo resultado falsos gran parte de los sellos que hemos presentado para pago de timbre de este periódico, sellos recibidos de los suscritores de provincia, nos vemos en la necesidad de prevenirles que en lo sucesivo no se recibirán en esta Administracion ninguna clase de sellos de franqueo.

Los pagos se harán por letras ó libranzas del Giro mütuo.

Al que inadvertidamente mande sellos se le devolverán, dando por no hecho el pago.

Crónica.

Decían Vds. que en España se repartían cruces y encomiendas como se reparten palos en día de elecciones.

Así parece a primera vista, pero averiguado detenidamente el uso que nuestros gobernantes han hecho de las cruces, nos encontramos con un beneficio de muchísima cuantía.

Hasta los ladrones, cuando se dignan acercarse a Vd. para pedir simplemente lo que les hace falta, suelen ya presentarse con su cruz.

Y esto tranquiliza a la víctima.

Porque, es lo que uno dice: «Vea Vd. ese bandido que es todo un caballero; tiene su cruz, es rico, ha sido alcalde ó gobernador (quién sabe lo que se verá con el tiempo), y sin embargo, se enamora de mis cosas y se las lleva, solo porque es hombre de muy buen gusto. Me quitará los cuartos, acaso la vida, pero como caballero.»

De esta manera puede uno dejarse robar hasta las cachas.

Sirvan estas reflexiones filosóficas de consuelo a los viajeros del tren de Andalucía, robado tan gallardamente una noche de elecciones.

La Correspondencia nos dice que sabe por conducto fidedigno que han sido presos diez ladrones, entre ellos una persona pudiente, que ha sido alcalde, y que está condecorado con algunas encomiendas.

Con algunas, ¿está Vd.?

Deberá ser un patriota de los más finos.

De todos modos, no me negarán Vds. su mérito cuando le abonan las encomiendas.

Acaso tendrá la de Isabel la Católica, la de Carlos III, la de Cristo.

(Cristo con él.) ¿Cuándo se las habrán dado? Porque no recuerdo que haya habido más robos de trenes en esa línea.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 30 » EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 » ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Si yo fuera inglés, tendría mucho gusto en viajar por España esperando la grata ocasion de ser robado por un caballero gran cruz.

Al despedirme de él le diría:

—¡Mi quedar very contento, excelentísimo ladrón!

Y justo y equitativo es que nosotros ofrezcamos esta graciosa novedad a los extranjeros en cambio de lo que nos falta para hacerles agradable su paso por la Península.

En otros países hay buenos hoteles, casinos, conciertos, magníficos paseos, seguridad individual, en fin, todos los vulgares alicientes de la moderna civilizacion, en lo cual suele Vd. no encontrar á veces ni una ligera señal de catolicismo.

Pero en España... ¡calle Vd., que me descompongo...! en España no habrá nada de eso. En cambio nos dedicaremos al fomento del excelentísimo ladrón, planta meridional.

Y tendremos varias partidas mandadas por el excelentísimo señor marqués Trwanof, el comendador Mikoski, y otros títulos de sabor extranjero, pero de pura raza española.

Y podremos anunciar en los periódicos: FERIA de Sevilla.—Billetes de ida y vuelta á precios calamares.—Gran animacion, buen vino y mucha flor de azahar.

Nota. Para recreo de los viajeros saldrán unos cuantos caballeros con grandes cruces y robarán el tren. Se matará á un civil por lo menos para que el espectáculo sea de sensacion. ¡No fiarse de las falsificaciones!

Parece que el ministro de Fomento quería que se castigase á los jefes de los cuerpos que han votado con la oposicion, y el Sr. Rey se negó á ello.

No sabemos qué otras cosas queria el ministro de Fomento. Lo cierto es que el general Rey ha dejado de golpe su cartera, entrando á sustituirle el general Zavala.

Sensible es que por tan poco riñan unos apreciables sugetos, que están decididos á limpiar de liberales todo lo que caiga en sus manos.

El nuevo ministro de la Guerra fué ministro de Marina en el dichoso bienio.

Entonces habia, como ahora, ministerio de conciliacion, y gracias á esto y á la proteccion que le dispensaba Espartero, llegó el fausto día de dar un puntapié al partido progresista.

Serrano y Rios Rosas acabaron con aquella situacion, haciendo chapó con los diputados, como queria hacerlo con los candidatos de oposicion el travieso gobernadorcito de Salamanca.

Hoy ha cambiado mucho la situacion. Zavala es ministro de la Guerra; pero la union liberal no necesita recurrir como entonces á los golpes de Estado.

Sagasta ha puesto el poder en sus manos; Sagasta les ha entregado la legalidad.

La union es la mayoría parlamentaria.

—Nuestro partido, puede decir el unionista, debe

su existencia, primero á O'Donnell, y hoy á Sagasta.

Sin Sagasta, á pesar de la muerte de Prim, no habría union liberal ni para mandar rezar á un ciego.

Yo me lavo las manos.

Pero la historia se encargará de explicarlo y de levantar un monumento al gran restaurador del unionismo.

Tres, nada menos que tres redactores de El Universal han sido llevados al Saladero.

Ninguno es pudiente, ni ha sido alcalde, ni tiene varias encomiendas.

Por lo cual se presume que podrán servir para redactar un periódico, pero no para detener el tren de Andalucía.

Acababa yo de leer en la Gaceta unos cuantos indultos de otros tantos ladrones y asesinos, alguno condenado á presidio por ciento y pico de años, y esto me tenia alarmado.

Pero supe la prision de esos tres redactores, y me tranquilicé.

Respiremos; la sociedad puede dormir sin temor.

Luis Rivera.

RECOMENDACION.

Sr. D. Práxedes M. Sagasta.

Abandono por un momento mi mision de periodista burlon é intransigente, y me tomo la libertad de recomendar á Vd. para que les conceda su apoyo, á esos infelices internacionalistas, á quienes me he propuesto defender para captarme la enemistad de Vds. los hombrecillos conservadores, sin ganar por eso las simpatías de mis defendidos.

Hacia tiempo que queria hacer á Vd. esta recomendacion, pero esperaba para poder fundarla un hecho que fuera algo simpático á los ojos de Vd., y el hecho lo tengo ya.

Los internacionalistas han dejado de tomar parte en las últimas elecciones de diputados; si por esto solo no les concede Vd. el apoyo y tolerancia á que se han hecho acreedores, me verá en el caso de declarar que además de político bufo-dramático es usted el hombre más desagradecido que come pan, suponiendo que Vd. lo coma.

Pero no, no es posible, Vd. no desampará á esa gente que cuasi, cuasi, son ya unos ciudadanos amantes del orden, sin pizca de demagogia, ni cosa que lo valga.

Ya ve Vd., ellos han podido perfectamente ayudar con sus votos al triunfo de esos republicanos que en las últimas Cortes defendieron La Internacional y votaron en su pró... y sin embargo, no lo han hecho; ¿los quiere Vd. más conservadores?

Entre el gobierno injusto y arbitrario de Vd. y nuestro partido democrático y razonable; entre los gobernadores que persiguen á los internacionalistas y prohíben ilegalmente sus reuniones, y los ciudadanos que defienden á esa asociacion en la prensa, en la Cámara y en las reuniones políticas, los afiliados á La Internacional han plantado la bandera de la indiferencia, y aunque esto no sea parte á hacer-

nos desistir del propósito que hemos formado de defenderlos continuamente, algo ha de influir en el ánimo de Vd., y algo han de ganar ellos con el átomo de benevolencia que le han dispensado.

No hay más que ver que de Vd. no pueden ellos esperar sino la tiranía y la opresión, en tanto que nosotros les hemos ya concedido como á todos los hombres el derecho á reunirse, á mejorar su condición, á discutir y reformar su posición social, etc., etc., y sin embargo, no solo han dejado de ayudarnos con su voto, sino que no han perjudicado á Vd. en lo más mínimo en las pasadas elecciones.

Y esta recomendación que hago quizá pueda serme útil en el futuro, porque yo también pienso hacerme internacionalista, en vista de que es un gran negocio pertenecer á un partido donde todos los números salen premiados, es decir, donde sin necesidad de prestar mi apoyo á nadie tengo derecho á que todo el mundo me le preste á mí. Ya ve Vd. que esto es una ganga.

Y mire Vd. si será ganga, que ya hoy, sin haber perdido en nuestro partido apoyo alguno, han debido ganarle en el de Vd.

Porque yo soy franco, D. Práxedes, y si pudiera verle á Vd., no digo derrotado por el país, sino emigrado de la nación y perseguido por la justicia popular, tendría en ello un regocijo tal como no creo haberle tenido nunca.

Después de todo, en prestarles Vd. apoyo y protección, posible es que nada pierda, y fácil, por el contrario, que gane Vd. algo, porque á Vd. aun no le han condenado á muerte, y algunos correligionarios míos y amigos ya tienen sobre sí el peso de una sentencia, que nadie sabe si será conmutada siquiera en la de cadena perpetua, única gracia á que en todo caso pueden aspirar.

Así, pues, reitero á Vd. mi súplica y recomendación. Favorezca en lo posible á esos infelices que no han suministrado un solo voto contra la monarquía, el clero, el ejército, la inmoralidad administrativa, el desorden judicial y el despilfarro de las contribuciones, y descargue Vd., si lo cree necesario, todo su odio, toda su fuerza, toda su policía y toda su arbitrariedad contra el que, aborreciendo á Vd. de todo corazón y odiando de muerte las citadas plagas sociales, ha depositado contra ellas en el distrito del Hospicio un voto, por no poder depositar más, que si no...

Soy de Vd. enconado adversario y ferviente enemigo,

M. Matos.

¡VIVA LA GRACIA!

¡Qué mono, qué remono y remonono pasaste el otro día, dando envidia á los chulos, que al mirarte de asombro se reían!

Llenó la calle de Alcalá la gente que á los toros camina con ese estruendo que á los vientos lanza la populosa villa.

Y en medio del torrente apareciste, sol de guardarrropía, en coche á la andaluza, con colleras, borlas y campanillas.

Tus lacayos con traje jerezano ¡qué hermosos parecían! ¡y más hermoso tú...! Mas te faltaba la peineta, alma mía.

¡Cuánto de sacrificio y de desvelos eso te costaría, mientras España sin acuerdo lucha rompiéndose la crisma!

No sé, no sé cómo mi patria triste no se postra y humilla, al ver cual brotan de tus cortos años tan grandes inventivas.

Otro quizá con meditado estudio resolver pensaría los cien problemas que á la edad presente entusiasman y agitan.

Tú, como Napoleón entre los gritos de aquella mortal liza dió la ley de teatros, tú nos dejaste un tren con campanillas.

¿Es tuyo todo el pensamiento? ¿Tuyo? La fama lo acredita. Jesús, Jesús, para la edad que tienes... ¡ni el Pasmó de Sicilia!

Con pañuelo de seda á la cabeza, el calañés encima, ¡bota y bombacho, tus cocheros daban un susto á Andalucía.

La Providencia que reparte dones con severa justicia, coloca bien los cuatro mil duros que te da cada día.

Una manola al contemplarte dijo: «Si parece una sardina.» y un chulo contestó: «¡Viva el salero, y que le den morcilla!»

¡Qué seductor estabas! Yo te admiro por esa valentía; solo faltaba que en el mismo coche llevaras tu costilla.

Con esto y diez petacas para darlas en medio de la lidia, tu popularidad echa raíces para siempre en Castilla.

Id á la calle de Alcalá por verle las tardes de corrida: ¡qué mono, que remono y remonono apareció á mi vista!

Luis Rivera.

¡HASTA EL ALMA!

Y que no hay más. Estoy enamorado de la legalidad ministerial; pero enamorado á macha-martillo, como D. Junipero de Mastranzos.

Dicen los naturalistas que el calamar tiene el cuerpo ovalado y la cola cuadrada; pero ¿por qué no añaden que tiene además legalidad en la cabeza, en el cuerpo y en la cola?

Y aun deberían decir: Calamar: animal legal, que tiene legalidad ovalada en el cuerpo y legalidad cuadrada en la cola.

Añaden los naturalistas que el humor del calamar es negro, y esto prueba que no han estudiado al calamar contemporáneo, cuyo humor es notoriamente alegre, jubiloso. No hay más que coger estos días un número de *La Iberia* ó de *El Argos* y se hallará en esos periódicos un retozamiento comunicativo capaz de poderosos efectos terapéuticos en los casos de hipocondría más rebelde.

«El gobierno ha triunfado legalmente en las últimas elecciones.»

Así dice el estribillo calamar.

Y no lo dice por Madrid, no, ni por Barcelona tampoco, ni por Sevilla, ni por Gerona, ni por Málaga, ni por Cádiz; lo dice por una porción muy grande de pueblos de España donde la legalidad de los calamares ha bastado para que saliesen de las urnas votos que jamás habían entrado en ellas, y para que resultasen elegidos diputados unos seres tan inverosímiles que nunca hubiera logrado la oposición sacarlos triunfantes, aun usando de los halagos, amenazas, dádivas, cohechos y trampas de que suele valerse siempre la oposición, por más que no lo creyera así en su cándida inocencia el Sr. Sagasta, durante su larga lucha parlamentaria con el Sr. Posada Herrera.

La legalidad ministerial me encanta: es una especie de cloroformo que suaviza mis dolores.

Me pregunto cómo ha podido salir diputado un desconocido, cuyo nombre ignoró su feligresía hasta que los calamares le dieron un empleo, y averiguo que ha debido su triunfo á la legalidad.

Me pregunto cómo es que en una ciudad de Andalucía se han librado las urnas del estrago que en su seno habrían causado diez y siete mil votos federales, y saco en claro que este es un beneficio debido á la legalidad.

¿No he de amarla? ¿Quién podrá censurar en mí la pasión que me inspira la legalidad calamar?

Los pueblos sándios celebran los resultados parciales de los tres días de elección, favorables á los enemigos del gobierno.

Llega el día de la suma, y la urna convierte en votos ministeriales todos los sumandos oposicionistas.

Y esto no lo hace un Macallister de aldea; no lo hace un párroco explotador de supersticiones: lo hace la legalidad calamar.

¿Ni quién sino la legalidad podía dar centenares de duros á los votantes en pleno día? ¿Quién sino ella podría suprimir millares de cédulas en medio de la noche? ¿Quién ofrece indultos, quién cortes de cuentas municipales, quién lanzar á los colegios los voluntarios de la libertad bien comidos y bien bebidos? ¿Quién sino la legalidad?

¡Oh! yo la amo, la adoro, la idolatro... Voy á vestirme de limpio y á declararla mi pasión.

Es tarde; pero no importa. Voy á verla ahora mismo y le diré: buenas noches, calamar; te amo por lo legal; tienes un tupé legal y me caso contigo por lo legal. Dios nos bendecirá (porque hay un Dios que bendice á los calamares) y tendremos una numerosa familia que en Ceuta, en Alhucemas, donde quiera que se sepa lo que es legal, ocupará el primer puesto.

EN VOZ BAJA.

Vamos, francamente, ¿qué hay de cierto en eso de las partidas carlistas?

Porque, si bien los carlistas son hombres tan sublevables como lo es Sagasta cuando no chupa á la nación, ó hablando con más claridad, si bien los carlistas son españoles á los cuales debe indignar como á cualquiera otro ver su patria en manos de... ciertas gentes, la verdad es que hay insurrecciones que no se tragan, ¡vamos! que no pasan.

Yo convengo en que los carlistas son testarudos; convengo en que se sublevan con la misma facilidad que se des-sublevan; pero, hombre, ¡no por eso se les ha de echar el muerto en todas ocasiones!

Vaya, sepase, digannoslo Vds. en voz baja, sin que nadie se entere, al oído, callandito, porque á todos nos gusta estar en el secreto y saber si el galán joven se casa al fin con la dama, ó si muere á manos de un rival, ó si se suicida.

Cualquiera comprende que á veces los gobiernos necesitan de ciertas escenas dramáticas para hacerse dueños del público, y buena prueba es la circular secreta aquella que el demonio indicó á *La Tertulia*.

Ya sabemos que esa es la tramoya gubernamental, la magia que embauca á los paletos que tienen voto y que pagan contribución. ¿Por qué no hemos de saber la verdad los que estamos picardeados y hemos andado ya entre bastidores?

¿No es peor que anden por ahí de boca en oído el cuento de escenas sangrientas, de cintas quemadas, de documentos anulados, etc., etc.?

¡Luego que se necesita ser bobo para no comprender cuándo son legítimas ciertas cosas y cuándo son adulteradas.

Los carlistas se sublevan el día del escrutinio; ¡qué casualidad!

Se presentan partidas numerosas mandadas por gente aguerrida; ¡qué casualidad!

Una pareja de la Guardia civil tropieza con una de esas partidas. ¡Cuidado si es casualidad!

Al ver los dos civiles la partida la disuelven. ¡Mire usted si es casualidad!

Y esa pareja coge algunos prisioneros y... ¡vamos, que es una gran casualidad!

Pero ¡oh imprevista, oh sorprendente, oh maravillosa casualidad! En las provincias donde salen las partidas carlistas no salen diputados los candidatos de oposición que han obtenido más votos. ¿Quién será capaz de exigir mayor casualidad?

Vamos, hombres, ¡sepase lo que haya de cierto! ¡Si en ello no hay inconveniente!

Los carlistas aguantarán el mochuelo, nosotros callaremos, el público respirará como quien acaba de escapar de una conmoción social, *Le monde illustré* publicará una viñeta remitida por su corresponsal español, diremos algo contra los manejos de *La Internacional*, llamaremos paternal gobierno al de Sa-

ACTUALIDADES.



Pelt.

LA TEMPESTA AVICINA.

(Traducción libre: caiga el que caiga.)

gasta; en fin, se hará lo que se pueda por llevar a los crédulos el convencimiento de que ha habido carlistas en campaña; pero ¡caramba! sepamos el nombre del autor de la obra.

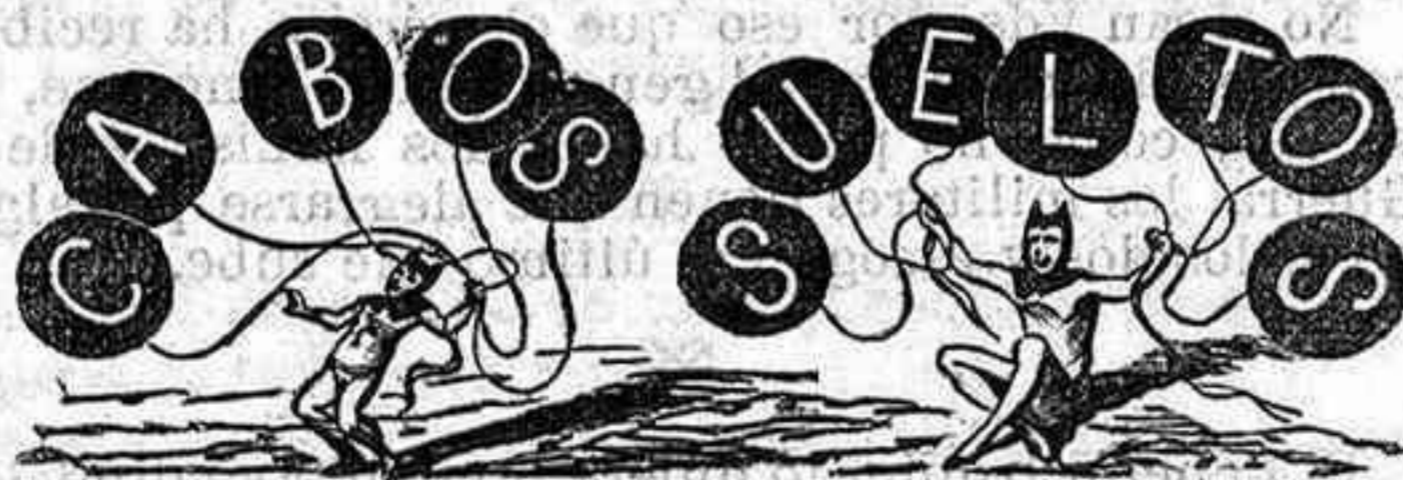
Y ayudaremos mucho, mucho, porque diremos aun cosas que el gobierno no ha dicho, como, por ejemplo, que se han cogido yeguas, boinas y fusiles, sin lo cual nadie cree en las insurrecciones carlistas.

¡Demonio, hablen Vds., digan algo y no coman tan de prisa, señores ministeriales!

Vamos, si la Bolsa ya ha subido 5 céntimos, y los lázaros ya han resucitado, y EL ha estrenado un tren a la *dumont*; si todo respira calma, digannos Vds. la verdad, pero en secreto, bajo reserva.

—¿Sí? ¿En secreto? ¿Bajo reserva? Vaya, pues escuche Vd. al oído.

—¿Eh? ¿No lo decía yo?



El *Diario Español* pregunta por el manifiesto montpensierista.

La Iberia dice que lo diga *La Política*.

Y *La Política* contesta que lo mismo puede decirlo *La Iberia*, puesto que tiene para ello motivos.

Ahora solo falta que D. Amadeo ponga en música esos motivos de *La Iberia*.

El Sr. Becerra Armesto ha enviado un telegrama al gobierno hablando de su hermano largamente. El gobierno ha debido contestar: «Me alegraré que al recibo de estas cortas letras se halle el hermano...»

Los electores de Orgiva han sido palmeteados por el precoz hombre célebre Romerito Robledo.

Como aquellos votaron contra el gobierno, este les ha suspendido la construcción de una carretera necesaria a los habitantes de Orgiva.

Parece mentira que a los 6.000 años de haber mundo existan aun hombres primitivos.

El Sr. Nocedal se ha metido a dar lecciones a todos los hombres encanecidos en el partido a cuyas puertas ha llegado él pidiendo un puesto por caridad.

Es lo de aquel que le dejaron dormir una noche de limosna en una posada, y a la mañana siguiente pegó al ventero porque no le regaló un caballo.

Un unionista decía ayer con satisfacción: «Estamos en mayoría? Pues abajo la fusión.»

¡Oh, negro p... venir! Amenaz... la Republica, con... como los Mode... y también... la Monarquía... su antigua flor... de... Sabras, Español, etc...

Las Novedades condena y rechaza las insurrecciones armadas.

Lo mismo hace todo el mundo... cuando no le tiene cuenta.

Por eso en 1868 no las rechazaba *Las Novedades*.



El gobierno trata de reformar la ley electoral y las demás leyes orgánicas.

Pero los artículos de la Constitución quedarán intactos, eso sí.



El Sr. Romero Robledo es el encargado del discurso de la corona.

De modo que el rey trigueño va á hablar por boca de un rubio; digo, no, un rubio va á hablar como un trigueño... tampoco.

En fin, que vamos á tener un arco iris.



Dice *El Puente de Alcolea* que cierto candidato republicano fué preso por haber hecho la lista de los ricos con objeto de quemarles la casa el día de elecciones.

¡Cómo se conoce que ese candidato era plebeyo!

Si hubiera sido un rey, antes de quemar las casas hubiera confiscado los bienes.



En Burdeos habrá un gran asalto de esgrima el 14 de abril, para el que han sido invitados varios tiradores de los más acreditados, entre ellos Mr. Broutin, profesor de Madrid.

Mr. Broutin no puede asistir por haber recibido tarde el aviso.

Pero si le da la gana de viajar por España podrá asistir á un asalto... de tren.



Un periódico publica un suelto novelesco elogiando la conducta de un gobernador que ha dejado en un solo caso de faltar á la ley.

Lo mismo que aquella señora que habia sido virtuosa cuarenta años, excepto un cuarto de hora.



Dicen por ahí que en cierta provincia soltaron á un criminal que estaba encarcelado para que sirviera de agente electoral á cierto candidato.

Ese candidato ha figurado con una A en las listas que han publicado los periódicos.

Hombre, ¿qué querrá decir A?



¡Hola! ¿Con que nos aliamos con Italia y Prusia para pegar á Francia? ¡Ay qué gusto!

¿Con que es más débil y la vamos á moler á palos? ¿Qué valientes somos!

¿Con que aun no hemos arreglado nuestra casa y nos metemos en la ajena? ¡Qué cuidadosos!

¿Con que nuestro gobierno representa dignamente á la nación?

Pues ¡qué nación!



Dicen que el rey se ha maravillado de ver que el Sr. Sagasta gane elecciones sin votos.

¿De qué se maravilla? ¿Por ventura creía que solo los reyes tenían mayorías ficticias?



Me preguntan si es verdad que en estas elecciones se haya vendido un alcalde por 300 duros.

Yo no sé; pero más difícil sería comprar 300 alcaldes por un duro.



Posada Herrera quiere citar ante los tribunales al Sr. Sagasta porque hace uso de sus recetas para empujar artificialmente diputados.

Allá se las hayan.



En Andalucía se despoja á los viajeros.

En los colegios electorales se despoja á los candidatos de oposicion.

Ergo ¡muera la *Commune*!



En un colegio electoral presidido por un monárquico aparecieron 700 papeletas sagastinas, no habiendo votado más que 160 ciudadanos.

Hábleme Vd. ahora de la utopía filosofal del crimen.



El día 9 del mes actual ha sucedido en casa de un calamar todo lo siguiente:

La madre ha estrenado peineta.

La hija, novio.

El hijo, empleo.

Y el padre, distrito.

Renunciamos á describir el júbilo... etc.



—¡Mozo! Déme Vd. *La Iberia*.

—Tome Vd., caballero.

—Tomo; pero este número es atrasado; yo quiero el de hoy.

—Es igual. El de hoy es tan atrasado como el de hace dos años. Aquí no tenemos más que ese ejemplar; todos los días lo leen los ministeriales y les parece que es el último.



Carecer de antecedentes políticos, ser empleado del gobierno, dar á los electores algo y prometérselo todo, basta para hacer un diputado.

—Sí; pero yo digo: ¡qué diputado!

—Y ¡qué electores! replico yo.



En Gerona ha dado fruto la candidatura del Sr. Sagasta.

Lo cual persuade á que pueden sembrarse espárragos en una caja de rapé.



Los electores ministeriales de Gerona andan preguntándose unos á otros noticias del Sr. Sagasta.

El gobernador de la provincia, para ir calmando su justa ansiedad, les ha hecho saber que el Sr. Sagasta es su diputado.

Los ánimos se van tranquilizando.



A pesar de los manejos de la oposicion, de su oro derramado, del empleo de su fuerza bruta, de sus ofrecimientos de destinos, cruces, carreteras, juzgados, mataderos, cárceles y demás, el gobierno de don Amadeo ha triunfado.

Es lo que yo digo: lo que es los reyes no pierden elecciones.

El trono es lo que suelen perder.



Una duda muy amarga devora mi corazón: de los tres reinados últimos no sé cuál es el peor.



El ministerio de Fomento ha costeado (¡qué opulencia!) la publicacion de una obra titulada *Compendio de valoración de montes*.

¡Hombre! ¿ahora que no hay montes?



«El papa empezará pronto sus paseos, dice un periódico, pero sin amortiguar su ódio á Víctor Manuel.»

Ese *pero* vale un Perú.



En Castrojeriz ha ocurrido un tumulto, promovido por quién dirá Vd.?—¿Por la pícará oposicion?—Cabalmente.

Y en su consecuencia han reducido á prision ¿á quién dirá Vd.?—¿A los coaligados?—Ha perdido usted, porque han preso al angelical candidato del gobierno.

Dicen que el nombramiento de Zavala ha sido bien recibido por el ejército.

No crean Vds. por eso que el ejército ha recibido con alegría la salida del general Rey. Sino que, ya ve Vd., como no puede haber dos ministros de la Guerra, los militares tienen que alegrarse por alguno de los dos y escogen al último que sube.



El general Izquierdo quiere presentar su dimision.

¡Caramba! ¿Tan pronto?

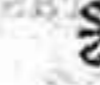
¡Como no quiera ser ministro de la Guerra no doy en el quid.



El general Rey fundó su dimision en *motivos de salud*.

Bien podria ser que este señor padeciera tífus sagastino, pero... no lo crean Vds., porque ya se sabe que los actores que mueren en el teatro juegan más tarde al billar en el café.

Si no, ¿cómo habia de ser el juego de las instituciones?



La Internacional proyecta no sé qué.

El Sr. Albareda está en el secreto, y ha dicho algo al oído del gobierno, y se propone, á pesar de su formalidad, seguir á los proyectistas.

¡Qué lástima que en los calendarios del año que viene no pueda ponerse: *San Albareda, salvador social!*



Al ir un elector de oposicion á depositar su voto en un distrito de Guadalajara, el presidente de la mesa le clavó un puñal en el pecho.

Y yo pregunto: ¿para cuándo son las grandes cruces?



Dice un diario ministerial:

«Los alfonsinos se mueven, se preparan los federales, los carlistas se lanzan á la insurreccion, y *La Internacional* amenaza con un amago pavoroso.»

¡Y decir que de todo esto solo hay de cierto que se roban los trenes por ladrones condecorados!



El comité progresista de Caravaca felicita á Sagasta por la victoria electoral, creyendo que así se han salvado las conquistas revolucionarias.

Lucidos están los caravaqueños.

Precisamente ya trata el gobierno de reformar todas las conquistas revolucionarias, y solo quedarán en pié la monarquía y las buenas tragaderas de los progresistas de Aravaca.



Han sido presos en la frontera dos agentes de *La Internacional*.

—Estremézcase Vd.

—No puedo, porque soy de Málaga y allí se roba todos los días.



Se ha sacado á oposicion la plaza de cirujano de la real familia.

¿Cirujano? Hombre, yo sé de uno bueno, sino que ese cura cuando quiere y no cuando le llaman.



El Estado compra el tabaco á menos de 4 rs. la libra y lo vende á 20 rs.

¡Qué moralidad la del Estado! ¡Y eso que es católico!



El patriarca de las Indias sale para Francia. ¡Adios millon y pico de mi alma!

Pero, hombre, ¿qué no se hable del patriarca sin que yo no me acuerde al momento del millon?

Solucion á la Charada del número anterior:

MONTEJO.

CHARADA.

La segunda y la primera en el juego la hallarás y en una ciudad tambien que hácia el Mediodia está; la segunda y la tercera es la razon más capaz que ha tenido don Mateo en la lucha electoral. La tercera por sí sola se hace aplaudir ó silbar; y el todo está en candelero, y no por lo liberal.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. A. P. (Madrid).—La charada á que Vd. se refiere es *calamar*, así, en singular. No confundir.

D. L. T. de N. (Madrid).—Si señor, se admitirán las charadas que Vd. nos remita; como las que remita cualquier prójimo, siempre que sean aceptables: *cela va sans dire*.

D. T. L. (alcalde de M.).—Siento mucho que le hayan dado un palo por radical. En cambio ha ganado Vd. las elecciones. Otros reciben palos y las pierden.

Doña S. M. y V. (Cádiz).—Los versos que me remite con el título *A mi papá*, son muy bonitos; pero no los publico porque se me figura que á los suscritores de este periódico no les interesa saber lo que le cuenta Vd. á su papá.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.